

# Los guardianes del monte



Sophie Calmé y María J. Manzón Che

“Los mayas le dan vida a la naturaleza, es decir, tienen un dios para el monte, el agua, el mar, la lluvia: han creado un mundo”. Esto lo dice Riger Borges, un biólogo que antes que nada es maya, orgulloso descendiente de aquellos rebeldes que se internaron en las selvas de Quintana Roo durante la guerra de castas. Su frase muestra con claridad cómo los pobladores mayas se perciben en el entorno: le dan un sentido a la naturaleza, pero a la vez deben mostrarle respeto y cuidarla. Tradicionalmente han sido una especie de guardianes de ella.

Según Amedee Colli Colli, quien trabaja para la conservación de la cultura y lengua maya, esta cultura “gira en torno a la naturaleza debido a que todas nuestras costumbres generalmente son ceremoniales y se basan en peticiones a los dioses de la selva y la tierra y de todo el mundo natural”.

Desde el inicio de su vida, los niños mayas del centro de Quintana Roo se sumergen en esta particular relación con el ambiente a través de la ceremonia del *Hetzmek*, tradición parecida al bautismo que en su tiempo maravilló a Diego de Landa. En ella se regalan utensilios de uso diario al niño o niña y se utiliza una cruz, pepita molida, huevo cocido, maíz, chaya y una bebida conocida como el *ka'a*. Es un rito de iniciación con elementos y símbolos importantes, para que el pequeño posteriormente realice sus actividades en armonía con su medio y con la responsabilidad que conlleva el manejo de los recursos naturales.

Existen varios rituales ligados de manera directa a los elementos vitales, como el llamado *Cha'a cháak*, en el que se pide lluvia al dios Chac para tener una mejor cosecha después del desmonte y la siembra, o el *Hooche*, en el que se ofrece la primera cosecha obtenida y se agradece a Yuum K'áax, dios del monte.

En la cacería también hay un gran sentido de responsabilidad frente a los recursos naturales, con consecuencias para los que no respeten las reglas. Hoy en día son pocos los cazadores que solicitan una ceremonia formal conducida por un *H-men* (sacerdote maya) para pedir permiso a Yuum K'áax, sin embargo, en general saben que si se exceden les esperan situaciones adversas.

Enrique Tamay Ku, campesino y cazador maya, cuenta que un familiar que cazaba demasiado empezó a recibir amenazas de los animales del monte:

lo trataban de atacar y además, ya no se dejaban matar. Al final, el hombre se enfermó y sabía que la razón era que había molestado a “alguien” por cazar tanto.

Como éste, existen muchos relatos y tradiciones relacionados con el dios del monte y otros seres vinculados con él, lo que confirma la importancia del ecosistema forestal en la cultura maya de Quintana Roo. No obstante, los pobladores que ya no se dedican a las actividades tradicionales –especialmente los que se van a trabajar a centros turísticos como Cancún, Playa del Carmen o Tulum– dejan de transmitir la tradición a sus hijos e incluso llegan a burlarse de estas prácticas ancestrales.

## El grave empobrecimiento de la lengua

Las relaciones entre el pueblo maya y la naturaleza también se dan a través

# CULTURA-NATURALEZA entre los mayas

del uso de palabras de difícil traducción al español, entre ellas, el *báalche* (árbol con el que se prepara una bebida ceremonial); si el término se pronuncia mal, puede confundirse con *ba'alche'* (animal). Otros ejemplos son *áak* (lengua) y *aak* (bejuco); o bien, la palabra *kaab* (abeja), que se refiere al "mundo" en expresiones como *ich o'ko kaab*. *Óox* denota tanto al número tres como al nombre del árbol ramón; mientras que *mis* puede describir una planta parásita, un gato doméstico, la escoba o la acción de barrer.

Quizá por esta dificultad de traducción y pronunciación, muchas palabras se han perdido, según los propios mayas "porque nuestros padres y abuelos que saben el idioma no le transmiten los conocimientos a nuestros hijos". Asimismo, muchos de quienes migran a las ciudades ya no se interesan en hablar su idioma, a veces porque se les discrimina al ser identificados como indígenas. Afortunadamente, en las comunidades rurales, los jóvenes y niños que asisten a las escuelas platican en maya, y algunos mencionan la insistencia de sus padres para que su idioma no se pierda.

A pesar de este deseo de fortalecer la lengua y de que su enseñanza se conserve en el entorno natural de las comunidades, los cambios se siguen dando con rapidez. Dice Beatriz Poot Chable, que vive en el centro ceremonial de Tihosuco, que "el propio concepto de la palabra "natural" se ha perdido; casi nadie sabe cómo se dice en maya, y el verdadero nombre de muchos árboles y animales no lo sabemos". Ejemplos de palabras en desuso son *tankasche* (un árbol con uso medicinal), *tzimin kaax* (tapir), *áakach* (tábano), *áayin* (coco-drilo) o *ma'ax* (mono). La pérdida del término en ocasiones coincide con la disminución de la especie en el ambiente, el abandono de su uso tradicional o

porque es más fácil la pronunciación en español.

El empobrecimiento de la lengua, en particular respecto a los recursos naturales, tiene repercusiones en varios ámbitos, claramente en la medicina tradicional. Se están perdiendo no sólo las palabras que describen los recursos, plantas y animales, sino también su manejo en la farmacopea maya.

Entre las plantas cuyo uso se ha abandonado está el *xmuuts'* que se utilizaba para conciliar el sueño en los bebés y también para los que lloraban mucho. Otro caso es el *tankasche*, que se preparaba con la corteza de las ramas del árbol y se usaba en el baño para las personas con calentura. De este mismo árbol se hacían cruces que servían para alejar de los bebés a los malos espíritus.

Los *H-menes* son guardianes de toda esta información, y según doña Beatriz son "personajes muy importantes porque tienen amplio conocimiento de la medicina tradicional pero igual prefieren no compartir sus conocimientos". Además, algunas personas creen, sobre todo quienes han salido de la zona, que los métodos tradicionales no tienen real poder curativo, y por otra parte, la medicina alopática es mucho más fácil conseguir.

### Cultura de la naturaleza

Debido al empobrecimiento del vocabulario maya en el centro de Quintana Roo, los hablantes de esta lengua tienden a introducir muchos términos en español aun cuando hablan cotidianamente su idioma. Al respecto, comenta el músico José Manzón Kauil: "Yo hablo maya desde la niñez y mis hijos también; sin embargo, me he dado cuenta que entre nosotros mismos nuestra fluidez de cómo hablarlo no es igual. Incluso en una ocasión visité a mis parientes que viven en Yucatán, en una comunidad que no ha tenido contacto con la

urbanización, y el idioma maya de ellos es realmente distinto".

Por otra parte, la zona turística del norte del estado es una vorágine que cada vez requiere más gente para su funcionamiento. Debido a la pobreza en que viven los jóvenes indígenas de la zona centro, muchos van allá a trabajar para el turismo, a veces en idas y vueltas diarias en los autobuses de empresas turísticas. Aunque siguen hablando maya y por las noches duermen en sus pueblos, van alejándose de su contexto cultural porque ya no se relacionan con la naturaleza. Esto no quiere decir que desaparecerá su cultura, pero sí podría "desnaturalizarse".

Por otro lado, la naturaleza perdería sus mejores aliados. Para Riger Borges, "no podemos conservar la cultura maya sin conservar la naturaleza y viceversa. Durante mucho tiempo esta zona se había conservado como un área virgen con una gran biodiversidad. Creo que hasta ahora la tiene, sin embargo, el desarrollo de la región puede amenazar esa biodiversidad. La cultura maya puede enseñarnos cómo preservar la biodiversidad y la única forma es que la gente de las comunidades le saque provecho, como lo han hecho durante muchos años: todo lo que han tenido lo han obtenido directamente de la naturaleza: alimento, vestimenta, vivienda".

La plena conservación de la cultura maya requiere una mejora en las condiciones de vida de los pueblos que la conforman, para que sus integrantes no se vean obligados a salir o modificar gravemente su entorno natural y cultural. "Al perder contacto con la naturaleza", asegura Marcelo Jiménez, antropólogo y pintor maya, "perdemos nuestro origen natural, que viene siendo la misma naturaleza".

Sophie Calmé es investigadora del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR Chetumal (scalme@ecosur.mx). María Manzón es maya y pasante de biología del Instituto Tecnológico de Chetumal; realiza su tesis de licenciatura en ECOSUR.

